
Cinco perspectivas de la educación: un único objetivo: educación¹

Félix Ramón Serra Fortea
al006022@alumail.uji.es

¹ **Agradecimientos:** A Miquel Ortells por la supervisión y a J.Cristià Linares por la información e interés.

I. Resumen

230



A través del estudio de cinco obras relevantes en la historia de la pedagogía: *“Introducción a la Teoría de la Educación”* de T.W. Moore, *“El valor de educar”* de F. Savater, *“Mal de escuela”* de D. Pennac, *“Técnicas Freinet de la Escuela Moderna”* de C. Freinet y *“La (des)educación”* de N. Chomsky, se realiza una investigación que nos acerca a las diferentes propuestas de mejora que estos autores hacen de la Educación.

T. W. Moore da las premisas para ayudarnos a entender que para una buena práctica pedagógica es necesaria disponer de una Teoría de la Educación. Será necesario pues, conocer las ramas históricas de la pedagogía, estudiarlas en profundidad, entresacar de cada una lo positivo y desechar lo negativo para definir una Teoría de la Educación óptima.

C. Freinet nos transmite la importancia de formar al alumnado, no solo intelectual sino también cívica y moralmente. Y para este propósito aporta toda una serie de metodologías, que aún hoy, habiendo transcurrido tanto tiempo, siguen vigentes.

Daniel Pennac en *“Mal de escuela”* hace una entrañable apología del “buen maestro” hablándonos de su experiencia personal, primero como alumno, y más tarde como pedagogo. Así llegamos a la idea de que buena praxis puede rescatar del “pozo más profundo” a los peores estudiantes.

F. Savater filosofa, con una gran despliegue de alusiones y citas de otros autores, en torno al coraje que se necesita para llevar a cabo la tarea educativa y que esta, con una actitud pedagógica correcta (de la que nos da las bases tanto teórico como prácticas), es más llevadera.

Por último se expone una visión más actual: Noam Chomsky que aboga por educar en libertad y democracia e insiste en la necesidad de dotar al alumnado de mecanismos críticos y de reflexión para poder ver el trasfondo que se esconde tras el aparato comercial y gubernamental que actualmente (sobre todo en EEUU) domina la práctica pedagógica.

Un compendio de ideas, que tras ser investigadas y extrapoladas a la actualidad, serán de gran utilidad para que los futuros maestros alcancen el objetivo deseado: educar.

II. Introducción

Al hablar de Educación surgen una serie de interrogantes que, por un lado nos ayudan a estructurar el estudio de la teoría educativa de los autores y, por



otro nos dan las respuestas, las claves de cómo enfocar la tarea educativa de cara al futuro.

Mediante el estudio pormenorizado de las obras y la extracción de las citas más interesantes podemos entresacar las respuestas a: ¿Qué es educar? o ¿cuál es la filosofía de la educación, su base teórico-práctica?; ¿por qué y para que hacerlo? Acerca de los objetivos del acto educativo; ¿qué es lo que se enseña o se debiera enseñar? como referencia a los métodos; ¿quién educa y a quién se educa? quienes son los agentes de la Educación ¿son solo los maestros?, en que ámbitos se educa ¿solo se educa en la escuela? y ¿quiénes son los educandos? ¿son solo los alumnos?

A lo largo de la historia se han ido dando respuestas a estos interrogantes a través del trabajo de multitud de pedagogos, escritores, filósofos, etc. Los cinco autores seleccionados constituyen una muestra muy significativa de la evolución teórica al respecto.

III. T. W. Moore

Moore defiende en su libro *“Introducción a la Teoría de la Educación”* que se necesita una Teoría de la educación frente a la idea de que ésta es innecesaria por carecer de carácter práctico. De este modo, nos da consejos prácticos sobre lo que debe ser la tarea educativa. Aporta así un nuevo enfoque con respecto a las teorías científicas, que son meramente explicativas de lo que acontece en el mundo.

La teoría de la educación es un conjunto de principios, consejos y recomendaciones dirigidos a influir en las tareas educativas, debe estar apoyada por conclusiones de sociólogos y psicólogos que delimiten lo que es factible en educación, y debe poder ser racionalmente discutida, criticada y resistir a esa crítica.

La educación para Moore no se debe considerar como *“una mera transacción unilateral entre un maestro y un alumno, como un reparto de conocimientos, sino más bien como una empresa cooperativa en la que al alumno se le anima a tomar la iniciativa, a explorar su entorno, a encontrar las cosas por sí mismo, y en la que el maestro proporciona la ayuda necesaria para asegurar que el niño tiene estímulos intelectuales y oportunidades suficientes para su desarrollo”*. (pág. 35).

La teoría de la educación es producto de la práctica (pág. 18: *“La educación es principalmente una tarea práctica”*). Se construye dentro del contexto en el que se vive (pág. 26: *“Las teorías generales de la educación tienen una finalidad y un objetivo más ambicioso. No contienen sólo y simplemente recomendaciones*



a cerca de las condiciones necesarias para una enseñanza eficaz sino recomendaciones para producir un cierto tipo de persona e incluso a veces un cierto tipo de sociedad”, y se hace con un objetivo centrado en el hombre que se desea formar (pág. 33: “La realización de un objetivo educativo implicará la formación de una persona equipada para vivir”).

La teoría de la educación ofrece a los docentes las herramientas necesarias para enseñar con calidad (pág.18: *“La función principal de la teoría de la educación es guiar la práctica educativa”.*), y considerando siempre que educar es un proceso de experiencias vitales, de enriquecimiento personal, de aprovechamiento (*adquirir habilidades, conocimientos, comprender las cosas, etc.*).

Moore considera a la educación como un proceso vital, necesario para el hombre y la sociedad, a través del cual el niño con su esfuerzo e interés y gracias a los valores que el buen profesor debe inculcarle, desarrolla su potencialidad y su creatividad enriquece su personalidad. A la vez adquiere conceptos sobre su herencia social y trata de asimilarlos para hacerse miembro activo de la sociedad.

Es un proceso en el que individuo y contexto social interactúan, por el cual el hombre fortalece su personalidad, se desarrolla, mediante el aprendizaje continuo (pág. 72: *“La educación es simplemente desarrollo”.*)

En el último capítulo “Un modelo actual” Moore propone que se evite generalizar a la hora de crear una teoría de la educación, sino que cada maestro construya su propia teoría de la educación (*“enseñar es más un arte que una ciencia”*) dependiendo del marco social en el que se encuentre, ya que, toda teoría cambia de contenido según las circunstancias de la escuela, el grupo, el alumno o del mismo profesor.

Educar es motivar el desarrollo del alumno, para que pueda llegar a ser una persona educada.

Moore apunta al respecto: *“La educación tiene explícitamente el objetivo de producir un tipo de individuo que encaje con un contexto social dado, un hombre educado para la sociedad de nuestros días”.* (pág. 41) mostrando que las personas “encajan” en la sociedad gracias a la educación recibida.

Da las pautas de una correcta educación: *“Lo que le sucede al individuo en la escuela alcanza determinado nivel de calidad, que el individuo saca provecho de su escolarización, que adquiere ciertas habilidades, conocimientos y actitudes que se consideran valiosos, que logra una cierta comprensión e intelección de las cosas que aprende, y que su vida se enriquece en cierta medida como consecuencia de la educación”* (pág. 112), de que el camino hasta llegar a ser un “hombre educado” se va construyendo con la adquisición de conocimientos, habilidades, etc., con su aprovechamiento, y que todo ello va enriqueciendo a la



persona paso a paso, hasta perfeccionarla, alcanzando así el producto final deseado: *“Toda teoría de la educación estará orientada a la consecución de algún fin valioso. El producto final será un individuo que ha sido perfeccionado por lo que le ha sucedido”* (pág.113).

En conclusión se hace necesaria el desarrollo de una teoría de la educación que pueda servir para la práctica y para conseguir el concepto deseado de persona educada.

El maestro que conoce esta teoría está mejor preparado a la hora de educar, y su objetivo fundamental es formar un cierto tipo de persona: “el hombre educado” al que se le aportarán conocimientos y valores socialmente válidos.

IV. Célestin Freinet

Freinet se hace partícipe de la pedagogía de la nueva escuela: la escuela debe ser activa. Debe primar el interés del niño, por encima del maestro y debe basarse en potenciar las capacidades del alumno en estado de libertad.

Según Freinet *“No hay que dejar nunca que los niños fracasen; hacerlos triunfar ayudándoles si es necesario, mediante una generosa participación del maestro. Hay que hacerlos sentirse orgullosos de su obra. Así será posible conducirlos hasta el fin del mundo”* (págs. 46-47), ya que un niño con ilusión, motivado, con ganas de aprender es, desde ya, un niño educado.

Por tanto el propósito de la educación, su objetivo final, será hacer del niño un ser consciente de su libertad, activo, libre y socializado, capaz de trabajar en cooperación: *“formar en el niño al hombre del mañana, obrero activo y consciente de una sociedad de progreso, de libertad y de paz”*.

El autor cambia las técnicas de trabajo de la vida escolar para lograr dicho fin. Incorpora la imprenta, el texto libre, el periódico de las escuela, etc. Trata de infundir en el alumno interés por aprender. Las materias ya no se van a memorizar a la antigua usanza. Crea en el alumno deseo de escribir, de leer, de contar números, de ver animalitos y clasificarlos, pero siempre de una forma experimental y directa, a través de sus sentidos: *“hay que crearle el deseo, la necesidad de expresarse”*

Freinet responde a ¿cómo se debe educar?: ideando un nuevo clima, que el educador debe implantar, mejorando las relaciones entre los alumnos y el medio ambiente, entre los profesores y los alumnos y de ambos con las familias: *“Al cambiar las técnicas de trabajo modificamos automáticamente las condiciones de vida escolar y para escolar; creamos un nuevo clima; mejoramos las relaciones entre los niños y el medio ambiente, entre los alumnos y los maestros”*.

Crea un método natural de educación, donde los educadores son piezas fundamentales como observadores constantes del desarrollo natural de los niños, de sus necesidades, de su actividad e introspección con el medio que les rodea. Y, observa para poder actuar en el momento más apropiado para el alumno, cuando le cree más receptivo. Es su propuesta para lograr el alumno deseado: *“hombres vivos y dinámicos”*.

De los educadores depende dar el paso: *“Nosotros podemos intentar también la modernización...”*. Los maestros que quiere Freinet deben dejar de lado la escuela tradicional, implicarse al máximo, ser más intuitivos, sensibles y afectivos, pero también proveerse de autoridad moral de cara al alumno. Trata, en resumen, de dotar a los educadores de las técnicas necesarias para llevar a cabo dicha labor honestamente, aún sin disponer de los materiales adecuados.

La Escuela popular de Freinet nos enseña un modelo educativo completamente diferente al de la tradicional (escuela convencional): convierte al niño en el centro de atención del proceso de aprendizaje (paidocentrismo) mientras que el profesor dejará de ser el punto de referencia fundamental (magistrocentrismo) para convertirse en un dinamizador, observador, casi sin intervención directa, de la vida en el aula, al servicio de los intereses y necesidades de los alumnos, encargado de que el niño deje sus miedos de lado y alentándolo de una forma afectiva día a día. La palabra clave será *“actividad”*, aprender haciendo en un ambiente educativo, en el aula transformada en vida social, en asunto de la sociedad a la que se pertenece.

El aula debe adaptarse a situaciones didácticas y de aprendizaje diferente; no existen los libros como tales sino que se dan pautas de trabajo y de actividad y, con una programación previa, los maestros (que se bajan de la tarima) y los alumnos (ahora protagonistas) van construyendo los contenidos a partir de los intereses y fomentan el orgullo y el amor propio del alumno, por su obra, mejor o peor hecha, pero que de seguro le impulsará a seguir trabajando para llegar *“hasta el fin del mundo”* (pág. 46).

Hoy en día existen escuelas que siguen sus técnicas y que siguen luchando contra las resistencias culturales y sociales de todos aquellos que se oponen a los cambios y que se asustan de las nuevas propuestas, contra los defensores de la escuela convencional.

V. Fernando Savater

A lo largo de éste gran amalgama de citas de diferentes pensadores y pedagogos que resulta ser *“El valor de Educar”* y sobre los que Savater se va posicionando a través de sus reflexiones personales, el autor nos muestra su leitmotiv principal: la educación como acto de carácter social que interrelaciona

al hombre y a la comunidad (familia, escuela, país, etc.) a la que pertenece, y que a través de ésta interrelación o conocimiento mutuo: *“Educar es creer en la perfectibilidad humana, en la capacidad innata de aprender y en el deseo de saber que la anima, en que hay cosas (símbolos, valores, memorias, hechos...) que pueden ser sabidos y que merecen serlo, en que los hombres podemos mejorararnos unos a otros por medio del conocimiento”* (pág. 16)

La educación deberá llevarse a cabo, como un acto social: *“A través del aprendizaje (no sólo sometiéndose a él sino también revelándose contra él e innovando a partir de él) se fraguará su identidad personal irrepitible”* (pág. 21), con decisión y claridad, pero siempre con libertad *“no sólo sometiéndose sino revelándose e innovando el hombre se hará libre y único”*. Kant, en su obra *“Reflexiones sobre la educación”* -citado por Savater- sugiere al autor que *“el hombre no llega a ser hombre más que por la educación”*. He aquí el por qué de la tarea educativa.

Mediante la educación nos hacemos conscientes de la realidad que nos envuelve, de la de nuestros congéneres, y de que pertenecemos a una comunidad de criaturas pensantes que como nosotros deben *“aprender a pensar sobre lo que se piensa y éste momento reflexivo –el que con mayor nitidez marca nuestro salto evolutivo respecto a otras especies– exige constatar nuestra pertenencia a una comunidad de criaturas pensantes”* (pág. 22-23), porque la educación debe favorecer la formación de la personalidad de cada individuo para que pueda ser capaz de tomar decisiones libremente relacionándose de una manera positiva y cooperando con sus semejantes más próximos. Esto sin duda responde a qué debe enseñar la educación y para que tal objetivo se logre, la familia, el maestro y el entorno social deben ser los que nos enseñen como adquirir la capacidad de aprender, *“la vinculación subjetiva con otras conciencias”* (pág.21) se convertirá en nuestra verdadera maestra, será la encargada de enseñarnos.

Para Savater, *“el hecho de enseñar a nuestros semejante y aprender de nuestros semejantes es más importante para el establecimiento de nuestra humanidad que cualquiera de los conocimientos concretos que así se perpetúan o transmiten”* (pág. 36).

VI. Daniel Pennac

Daniel Pennac, que ahora es un reputado profesor y todavía mejor escritor, fue en su tierna infancia un auténtico *“zoquete”*, uno de tantos a los que, por desgracia siempre se han considerado como un caso perdido.

En *“Mal de escuela”* nos narra como tres profesores fueron capaces de rescatarle, como se zambulleron una y otra vez para salvarle de caer en el pozo



de la ignorancia y del fracaso escolar. ¿Cómo eran estos profesores, en qué se diferenciaban del resto? *«Los tres estaban poseídos por la pasión comunicativa de su materia»*. No eran maestros que pretendieran divertir, querían enseñar.

Pennac responde a la pregunta ¿qué es educar? utilizando una hermosísima metáfora sobre golondrinas que no encuentran su rumbo y a las que hay que ir una y otra vez mostrando el camino, sin desfallecer, sin caer en el pesimismo y en el remordimiento por las que no pudimos salvar, ya que necesitamos del optimismo (otra vez el optimismo aportado por Savater como arma fundamental del maestro) y la constancia para poder seguir salvando a más y más alumnos: *“Sacar del coma escolar a una sarta de golondrinas estrelladas. No lo consiguen siempre, a veces se fracasa al trazar un camino, algunos no despiertan, se quedan en la alfombra o se rompen la cabeza contra el siguiente cristal; estos permanecen en nuestra conciencia como esos agujeros de remordimiento, donde descansan las golondrinas muertas al fondo de nuestro jardín; pero lo probamos siempre, al menos lo habremos probado. Son nuestros alumnos”* (pág. 252)

Pennac sintetiza cual es el sentimiento de pesar que el alumno siente, en ese ir y venir revoloteando: *“Para poder sacar al alumno de la cárcel que supone la soledad y la vergüenza del alumno que no comprende, perdido en un mundo donde todos los demás comprenden”* (pág. 36), donde es cada vez más consciente de su condición de zoquete, avergonzándose por ello y teniendo cada vez más dificultades para integrarse en nuevos aprendizajes.

¿Cómo evitar que la golondrina muera? Pennac realiza verdadero plan magistral de cómo educar: *“Acompañaban paso a paso nuestros esfuerzos, se alegraban de nuestros progresos, no se impacientaban por nuestras lentitudes, nunca consideraban nuestros fracasos como una injuria personal y se mostraban con nosotros de una exigencia tanto más rigurosa cuanto estaba basada en la calidad, la constancia y la generosidad de su propio trabajo”* (pág. 221). Simplemente llevando esta cita a la práctica conseguiremos el que debería nuestro principal objetivo como maestros: perfeccionar a los alumnos como seres humanos libres.

Por último, después de indicarnos que la educación es el medio para salvar a los alumnos, de que debemos salvarlos y cómo hacerlo en la práctica, Pennac,, nos enseña como eran aquellos profesores que se obstinaron en que el pequeño Daniel no era un caso perdido, que se debía actuar con urgencia y rigor, sin parar a pensar en el origen ni las causas del “zoquete”, sin sermones, sin riñas, simplemente motivándoles de una forma apropiada: *“Los profesores que me salvaron –y que hicieron de mí un profesor- no estaban formados para hacerlo. No se preocuparon de los orígenes de mi incapacidad escolar. No perdieron el tiempo buscando sus causas ni tampoco sermoneándome. Eran adultos enfrentados a adolescentes en peligro. Se dijeron que era urgente. Se*



zambulleron. No lograron atraparme. Se zambulleron de nuevo, día tras día, más y más... Y acabaron sacándome de allí. Y a muchos otros conmigo. Literalmente, nos respearon. Les debemos la vida” (pág. 36)

En la sociedad donde vivimos, un adolescente instalado en la convicción de su nulidad es una “presa” (pág. 70), una presa del marketing de la publicidad, etc. Gran parte de los males de la sociedad actual si no se gestan en la escuela (y sus fracasos), se ven, al menos, acelerados por la misma. Pero en *Mal de escuela* podemos encontrar la respuesta a través de reflexiones y vivencias sobre aquellos profesores y profesoras que “salvaron al autor”.

Pennac agradece, a los que consiguieron “*que su cerebro se difundiera por su cuerpo*” (pág. 61), a los que sabían de su ignorancia pero que con empatía le “sacaban del pozo”, a quiénes en definitiva, y de la forma más humana, aún sin estar preparados, le educaron: “*¿Cuál es el modo de enseñar sin estar preparado para ello? ¿hay algún método?... AMOR*” (pág.. 250).

Basta un solo profesor para salvarnos de nosotros mismos y hacernos olvidar a todos los demás. Pennac habla profesionales que en su vivencia de alumno o su experiencia de profesor marcaron la diferencia. Al contrario que aquellos otros que “*parecía como si, año tras año, se dirigieran a un público cada vez menos digno de sus enseñanzas*” nos habla de profesores que “*no soltaban la presa*”, que no tenían por qué amarnos, pero nos tomaban en consideración.

“*Mal de escuela*” constituye una nueva forma de observar el fracaso escolar. Pennac aporta un punto de vista personal (sincero, directo y emotivo) de su vida como “zoquete” a lo largo de una seductora lectura que te atrapa de principio a fin.

Es una autobiografía, pero es principalmente una denuncia de los males de la educación; de la mala praxis docente que repercute en continuos fracasos escolares y es, sobre todo, una propuesta optimista de cómo “otro” tipo de docentes, por los que muestra en todo el libro un profundo agradecimiento, pueden conseguir que los alumnos, incluso los más desfavorecidos intelectualmente hablando, pueden convertirse en personas de provecho, incluso en magníficos escritores.

En conclusión un toque de atención hacia el trato que las escuelas, los malos profesores, y también las familias, que sólo hacen que lamentarse de su mala suerte, dan a los niños con especiales dificultades, a los “zoquetes”, a los “casos perdidos” y un elogio de aquellos profesores y profesoras que se lanzan al agua, que “*se mojan*” para salvar a los fracasados.

VII. Noam Chomsky

238



Frente a la idea de que en los centros escolares se enseña a los niños valores democráticos, según *“La (des)educación”* lo que sucede en realidad es que asistimos a un despliegue sistematizado de valores políticamente correctos auspiciados por los grupos de poder tradicionales.

En su punto de vista los profesores, en su gran mayoría, poseen una catadura moral e intelectual bastante devaluada, ya que son partícipes de un modelo que impide el pensamiento crítico e independiente. El autor demanda un enfoque crítico de la Educación: *“Desarrollemos un enfoque crítico de la educación, un auténtico servicio público y general que nos proporcionaría técnicas de autodefensa, una comprensión crítica que enlace el significado del mundo se constituye en un requisito previo para alcanzar una percepción más clara de la realidad”* (págs. 18-19) para que se convierta en un verdadero *“servicio público y general”*. Nuestro modelo educativo no permite razonar sobre lo que hay oculto tras las explicaciones (no permite desenmascarar la realidad).

Algunas excepciones, desafortunadamente escasas, son las de aquellos profesores que incitan a sus alumnos a analizar (de una forma colectiva, poniéndose en el mismo plano que el alumno: *“No hay que verlos como un simple auditorio, sino como un elemento integrante de una comunidad con preocupaciones compartidas, en la que uno espera participar constructivamente”* (pág. 29). Es decir, no debemos hablar a, sino hablar con. Son profesores que instan a sus discípulos a descubrir la verdad por sí mismos. Chomsky nos indica como se deberían *“proporcionar a los estudiantes herramientas críticas con las que trazar relaciones entre los acontecimientos que, finalmente, desenmascaran las mentiras y el engaño. En lugar de adoctrinar a los estudiantes con mitos de la democracia, la escuela debería comprometerlos en la práctica de la democracia.”* (pág. 41) para desmontar (transformar) este tipo de enseñanza pensada para la domesticación de los ciudadanos, como *“comprometerlos en la práctica de la democracia”*

Chomsky sintetiza en esta cita la meta de la educación: transformar el mundo en un sitio más democrático. Toma como modelos a autores como Freire: *“Descubrir que resulta históricamente factible en la línea de contribuir a la transformación del mundo, originando un mundo más redondeado, menos anguloso, más humano.* (p. 19) o Russell: *“El objetivo de la educación es lograr que se perciba el valor de la realidad ajena a la dominación con miras a crear ciudadanos sabios de una comunidad libre (y no. “promover la obediencia en sustitución del pensamiento Independiente”* (pág. 32) o *“estimular una combinación de ciudadanía, libertad y creatividad individual”* (pág. 46) para



introducir el tema de la “verdadera” democracia como requisito para a un mundo más justo.

La idea de democracia, es actualmente una utopía según el autor. El poder, en este caso el de los EEUU, aparentemente favorece la libertad, los derechos humanos, la civilización, la salud, los principios éticos, el pensamiento independiente, los valores familiares, etc. pero la realidad es otra totalmente diferente (“*clase dominante antidemocrática*” pág. 8). Dominan las sociedades privadas, la comunidad comercial y el poder económico y social. (“*la cultura corporativa*” pág.11).

Es labor de los profesores luchar contra este adoctrinamiento sistemático, “*han de rechazar la tentación de convertirse en “comisarios culturales”*” (pág. 20) que les deshumaniza y denunciar ante su auditorio las injusticias.

De esta forma conseguirán que los alumnos asuman el reto de, una vez alcanzado un status de ser humano libre y preparado, “*cuyos valores no serían ya el acaparamiento y la dominación*” - objetivo último de la educación para Chomsky: “*Crear seres humanos libres cuyos valores no serían ya el acaparamiento y la dominación, sino la asociación libre en términos de igualdad, de distribución equitativa, de cooperación, de participación igualitaria en la realización de unos objetivos comunes, que se han determinado democráticamente*” (pág.46)-, y descubierto la injusta verdad (no la “*verdad oficial*”), construir un mundo menos cruel y más democrático.

A lo largo del libro se nos desarrollan distintos ejemplos a partir de los cuales, tomamos conciencia de cómo un gobierno poderoso, utiliza todos los procedimientos que están a su alcance, para someter a otros países e incluso a la sociedad de su propio país a un sistema democrático y unas ideas que benefician a unos pocos poderosos, y perjudican a una gran mayoría. Ejemplos: Turquía págs..37 y sucesivas, Kosovo (pág. 37); Colombia (pág. 67) y sucesivas y todo el apartado del libro titulado de forma muy correcta como “*el arte de la maquinación histórica*”. Es increíble hasta que punto pueden llegar para alcanzar sus objetivos: son capaces de crear guerras, desestabilizar un país en el que la política no es para ellos la correcta, reforzar y ayudar a grupos terroristas para encubrirse y que éstos hagan la labor que ellos no pueden realizar, etc.

La historia oficial no se ajusta a lo que realmente sucedió, es por ello que los profesores deberíamos proporcionar esas herramientas, esos “*instrumentos críticos*” (pág. 42) que les permita establecer conclusiones propias, para ser “*más democráticos*” (pág. 45), más justos y más capaces de cambiar el mundo. El autor parte de una sociedad que adoctrina a “*rebaños de alumnos*” y busca una sociedad libre de individuos verdaderamente democráticos, libres, críticos y justos. Es una idea concisa, pero a la vez clarificadora de la teoría de Chomsky. La idea de relacionar Educación y democracia como partes inseparables de un



futuro mejor no es una aportación nueva de Chomsky.

El propio autor cita como fuente la idea de *“Sintagma democracia y educación”* de Dewey (pág. 45). Democracia y libertad van a tener que ir unidos si queremos cambiar las cosas, o como apunta Soren: *“El fundamento de la democracia es la discusión que se acaba con una decisión práctica para conseguir el objetivo que solidariamente os habéis marcado”*. (Soren, J: *“El libro rojo del cole”* pág.118). Para eso primero debemos saber *“leer y decir”* el mundo como aporta Freire. Todos deben ayudar, enseñar a todos, alumnos y profesores para alcanzar el objetivo: *“Educadores i educandos, liderazgo y masas, cointencionados hacia la realidad, se encuentran en una tarea en que ambos son sujetos en el acto, no sólo de desvelarla y así conocerla críticamente, sino también en el acto de recrear este conocimiento.* (Freire, P: *“Pedagogía del oprimido”* pág.72).

El auditorio del que habla Chomsky al que debemos hablar *“con”* y no *“a”* también lo encontramos en Freire: *“La educación auténtica no se hace de A para B o de A sobre B, sino de A con B, mediatizando por el mundo”*. (Freire, P *“Pedagogía del oprimido”* p.112)

El ideal de alumno libre que quiere Chomsky dista mucho del alumno mayoritario en nuestra sociedad, un alumno adoctrinado o como señala Milani: *“Se construyen ciudadanos especializados al servicio de los demás”*.

Chomsky, en definitiva propugna dotar al alumno de conciencia crítica, alumnos como David Spritzler, un estudiante de solo 12 años que en 1991 fue expedientado por negarse a realizar el obligatorio Juramento de Fidelidad en la escuela, al tratarse de *“exhortación hipócrita al patriotismo”*.

VIII. Conclusión

Moore establece con su *“Teoría de la Educación”* un ámbito escolar donde hay que formar hombres educados (libres) y que, basándose en lo que se sabe acerca de los niños y de su desarrollo, hay que iniciarles en conocimientos, habilidades y actitudes valiosas, utilizando la metodología correcta. Los métodos que aporta Freinet cumplen con estos requisitos de moralidad, de apertura a la participación del *“niño activo”* y de eficacia.

Para Freinet en Educación existen ciertos principios y prescripciones dirigidas a los profesores que deben ser concretados en la práctica para que se adecuen a las necesidades de los niños (el niño es lo más importante).

Pennac en *“Mal de escuela”* narra como una de las técnicas de Freinet (el texto libre) le hizo despertar el gusto por aprender, siendo el mejor de los

ejemplos de cómo premiar y alentar a un alumno que fracasa constantemente, para que el miedo se convierta en positividad y ganas de mejorar.

Sin embargo en el marco educativo actual se constata que el espíritu renovador no ha acabado con algunos de los males que seguimos arrastrando desde la escuela tradicional,

Demasiadas clases magistrales, demasiada incompreensión de profesores que “*pasan la mano*” y se desentienden de sus alumnos, y sobre todo, una falta brutal de medios van a requerir toda una gran preparación y actitud de los futuros maestros. Solo con el espíritu positivo que transmite Savater seremos capaces de “*darle la vuelta a la tortilla o al menos de no morir en el intento*”.

Por lo tanto se hace necesaria una visión crítica, como la aportada por Chomsky, más aún en una época de grandes avances en tecnología y en la que los medios de comunicación nos intentan “*vender la moto*” constantemente.

Hemos de tener la certeza de que ningún método, modelo o teoría es lo bastante bueno para utilizarlo de forma exclusiva. No tenemos por qué buscar a toda costa ni ser reacios al cambio, por que no todo lo viejo o tradicional es “malo” ni no todo lo nuevo es “bueno” sino que debemos ir creando un modelo en la práctica, lo que nos dé buenos resultados, claro está desde un punto de partida ideológico claro: formar para el presente y el futuro, niños independiente, autónomos, críticos y creativos.

No existe una opción educadora absolutamente válida, sino que debemos saber conjugar aspectos nuevos y tradicionales con los cuales nos sintamos cómodos y al mismo tiempo incorporar elementos nuevos que consideremos pertinentes para la futura labor educativa.

IX. Bibliografía

ALUMNOS DE LA ESCUELA DE BARBIANA (1970): “*Carta a una maestra*”, (sobre Lorenzo MILANI) Barcelona: Nova Terra.

CHOMSKY, N. (2007): “*La (des)educación*”. Barcelona: Crítica.

FERRIÈRE, A (1982): “*La escuela activa*”. Barcelona: Herder.

FREIRE, P. (2002): “*Pedagogía del oprimido*”. Barcelona: Siglo XXI.

MONTESSORI, M: “Ideas generales sobre mi método”.
http://www.antorcha.net/biblioteca_virtual/pedagogia/montessori/caratula.html

MOORE, T. W. (1992): “*Introducción a la teoría de la educación*. Madrid: Alianza.

PENNAC, D. (2008): “*Mal de escuela*”, Barcelona: Mondadori.

SAVATER, F. (1997): *“El valor de educar”*. Barcelona: Ariel.

SOREN, J. (1979): *“El libro rojo del cole”*. Barcelona: Nuestra Cultura.

242

